

EL ASEDIO AL SANTUARIO DE SANTA MARÍA DE LA CABEZA DURANTE LA GUERRA CIVIL (UN INTENTO DE DESMITIFICACIÓN)

Por *Francisco Cobo Romero*
Universidad de Granada

RESUMEN

Los instrumentos propagandísticos del régimen franquista, junto con una abundante literatura de carácter panegírico y laudatorio, exageraron el papel de la Guardia Civil en la defensa del Santuario de Santa María de la Cabeza, a la vez que falsearon la realidad de los acontecimientos que tuvieron lugar entre agosto de 1936 y mayo de 1937. Desde una visión más globalizadora, que tenga en cuenta los pormenores de la marcha del conflicto en los frentes del sur, se pueden apreciar mejor las circunstancias que rodearon aquellos sucesos. Fue, pues, la reorganización del Ejército Popular de Andalucía, llevada a cabo en marzo de 1937, el factor determinante que permitió a las autoridades republicanas la definitiva conquista de las posiciones defendidas por los rebeldes refugiados en la Sierra Morena jiennense.

Summary

The propaganda apparatus of Franco's regime, along with an extensive eulogistic and laudatory literature, exaggerated the role of the Civil Guard in the defense of the Santa María de la Cabeza sanctuary, and falsified the events that took place between August 1936 and May 1937. The circumstances that surrounded those events can be best appreciated from a more global perspective that takes into account the details of the development of the Civil War in the south front. In this connection, it was the reorganization of the Popular Army of Andalucía in March 1937, that allowed the Republican authorities the definite conquest of the positions held by the rebels in Sierra Morena, Jaén.

EL asedio de las fuerzas militares republicanas del Ejército Popular de Andalucía sobre un abultado número de personas (Guardias Civiles declarados en rebeldía, familiares y destacados derechistas jiennenses) refugiadas, desde los primeros días de agosto de 1936 en los montañosos parajes de «Lugar Nuevo» y el «Santuario de la Virgen de la Cabeza», inmersos en las fragosidades de la Sierra Morena, fue utilizado por el bando franquista, desde los primeros meses de la contienda civil de 1936, como un pretexto de exaltación heroica de la Guardia Civil. La propaganda orquestada por el nuevo Estado Franquista perseguía un doble objetivo: en primer lugar, la reconstrucción simbólica y propagandística, para la edificación de una nueva memoria colectiva, de la imagen de una Guardia Civil empeñada en la defensa inquebrantable del régimen autoritario que se estaba forjando, toda vez que el referido cuerpo armado había mostrado una actitud y comportamiento contradictorios durante las jornadas del «alzamiento»; en segundo lugar, el falseamiento de las actuaciones militares del Ejército Republicano, tildándolas de excesivamente crueles y despiadadas, casi inhumanas, objetivo logrado en parte por la literatura franquista gracias a la exagerada acentuación del desequilibrio de fuerzas militares enfrentadas, ampliamente desfavorable en todo momento a los asediados.

Después de la finalización de la guerra, el general Franco y los instrumentos ideológicos del nuevo régimen continuaron sirviéndose del episodio bélico del Santuario de Santa María de la Cabeza, al igual que lo hiciera con otros prominentes asedios acontecidos durante el conflicto —el del cuartel de Simancas en Gijón, o el del Alcázar de Toledo— para facilitar la construcción de una imagen idealizada de la Benemérita, que aseguraba su cohesión interna gracias a la fijación de referencias simbólicas sustentadas sobre supuestos y arraigados valores tales como la firmeza, la valentía, el honor y la obediencia.

A través de las páginas que conforman este artículo, pretendemos poner de manifiesto cómo la prolongada permanencia de los guardias civiles rebeldes y sus acompañantes en el Santuario y Lugar Nuevo, se debió fundamentalmente a razones directamente vinculadas a la evolución del conflicto armado, así como a las pretensiones primordiales del mando militar republicano en el sector de Córdoba. Durante los primeros meses, es decir, desde agosto de 1936 hasta prácticamente enero de 1937, no se registraron indicios fundamentados de la existencia de un auténtico «cerco» de las tropas republicanas a los instalados en los mencionados lugares de la Sierra

Morena jiennense. Puede afirmarse, pues, que las auténticas operaciones militares dotadas de cierta eficacia, y protagonizadas por las unidades del ejército popular, no comenzaron sino hasta mediados de abril de 1937, muy poco antes de la finalización del asedio. Quedarían, pues, desautorizadas aquellas interpretaciones de los acontecimientos que glorificaban en exceso la valentía y capacidad de resistencia de los asediados.

LA LITERATURA ACERCA DEL ASEDIO

El asedio al Santuario de Santa María de la Cabeza se constituyó en un tema que atrajo la atención de numerosos escritores, estudiosos, testigos directos, protagonistas y propagandistas, que hicieron de él objeto de sus apreciaciones, casi siempre en un tono laudatorio de las fuerzas rebeldes asediadas. Durante el transcurso de los años finales de la guerra civil, aparecieron en la zona rebelde algunos opúsculos que, junto con escritos de mayor envergadura, presentaron una visión cargada de pretensiones moralizantes o declaradamente propagandísticas. En todos ellos, se ensalzaba abiertamente la figura de los más destacados responsables de la organización de la defensa del Santuario y Lugar Nuevo. Asimismo, en algunos casos se aludía a la labor heroica desempeñada por quienes efectuaron las operaciones de abastecimiento de víveres, enseres y armamento a la población recluida en los mencionados lugares. Este tipo de publicaciones, aparecidas entre 1938 y 1939, adolecen de una exagerada falta de objetividad en el análisis de los acontecimientos. Muestran una realidad mitificada, constituida por un puñado de «hombres valerosos» que en situación de notable desventaja desde un punto de vista militar, resisten los despiadados ataques de un supuestamente poderoso y organizado ejército republicano. Dentro de esta serie de publicaciones de tono laudatorio, destinadas a fortalecer el surgimiento de un imaginario colectivo sembrado de héroes al servicio de la ideología y los principios morales del nuevo estado franquista en gestación, debemos reseñar las obras de José Rodríguez de Cueto (1) —capitán de la Guardia Civil, además de acaudalado propietario agrícola jiennense y destacado dirigente de la Federación Provincial de Labradores, de ideología marcadamente antirrepublicana— y Antonio de Re-

(1) Vid. JOSÉ RODRÍGUEZ DE CUETO: *Epopeya del Santuario de Santa María de la Cabeza*. Santiago Cortés, San Sebastián, Editorial Española, 1939. Consúltese también, del mismo autor, *Los héroes del Santuario de Santa María de la Cabeza*. Carlos de Haya, Burgos, Ediciones Rayfe, 1938.

paraz Araújo (2) —también capitán de la Guardia Civil con destino en Andújar en el momento de programarse la retirada de los efectivos de la Benemérita de Jaén a la Sierra Morena—. En esta misma tónica debe inscribirse la obra de Luis Prieto Hernández (3), aún cuando fuese publicada muy pocos años después de finalizada la contienda.

A las obras reseñadas, siguieron, durante los años cincuenta y sesenta, algunas otras que pretendían mostrar una visión historiográfica de lo acontecido sostenida en un análisis de fuentes de información pretendidamente objetivo. En otros casos, se trataba sencillamente de incidir, ahora más por menorizadamente, en aquella presentación del hecho mismo del asedio como el acto de guerra aciago que, con heroicidad y estoicismo, convirtió a un grupo de guardias civiles en auténticos protagonistas de una leyenda. Durante las décadas de los cincuenta y los sesenta aparecieron obras menores que rememoraban la «gesta» del Santuario. Destacan las obras anónimas: *El Santuario y su gesta. Historia gráfica y La epopeya de la Guardia Civil en el Santuario de la Virgen de la Cabeza. 18-VIII-1936 a 1-V-1937, en su XXV Aniversario* (4). Asimismo son dignas de mención la obra de J.L. Jalón García (5), la de Luis Prieto Hernández (6) y el nada riguroso y cuasi novelesco relato de Julio de Urrutia Echániz (7).

Quizá el primer intento seriamente empeñado en la búsqueda de un relato e interpretación de los acontecimientos sustentado en el manejo de fuentes documentales primarias, consistentes en la documentación generada por los responsables militares de los Ejércitos del Sur (republicano y rebelde), así como por el propio capitán Santiago Cortés mediante la utili-

(2) Vid. ANTONIO DE REPARAZ ARAÚJO y TRESGALLO DE SOUZA (seudónimo de Maximiano García Venero), *Desde el Cuartel General de Miaja al Santuario de la Virgen de la Cabeza. 30 días con los rojo-separatistas, sirviendo a España. Relato de un protagonista*, Valladolid, Afrodisio Aguado, 1937.

(3) Vid. LUIS PRIETO HERNÁNDEZ: *Anedotario del asedio al Santuario de Santa María de la Cabeza*, Madrid, Ejército, 1943.

(4) Madrid, 1965 y Madrid, 1962, respectivamente.

(5) Vid. J.L. JALÓN GARCÍA: *El Santuario de la Virgen de la Cabeza*, Madrid, 1956.

(6) Vid. LUIS PRIETO HERNÁNDEZ: *Círculo de fuego. (La odisea del asedio al Santuario de la Virgen de la Cabeza)*, Madrid, 1958.

(7) Vid. JULIO DE URRUTIA ECHÁNIZ: *El cerro de los héroes. Historia de la defensa del Santuario de la Cabeza por la Guardia Civil*, Madrid, Editorial S.E.I., 1965.

zación del telégrafo o el heliógrafo, lo constituye la obra colectiva de Juan Luque Arenas y otros (8). A pesar del notable esfuerzo puesto en la aséptica presentación de los hechos —instalada en el manejo de papeles conservados en el Servicio Histórico Militar de Madrid—, la obra está impregnada de la intención manifiesta por interpretar la prolongación del asedio como el resultado de la pericia, profesionalidad y extremada valentía de los guardias civiles atacados por las unidades militares republicanas, deduciendo asimismo de la lectura de las fuentes una notable disparidad entre la capacidad ofensiva desplegada por las fuerzas atacantes frente a la extremada vulnerabilidad de los atacados.

En esta misma línea de confección de una historia supuestamente descargada de suposiciones, desapasionada y desideologizada del asedio, practicada por militares profesionales, resulta imprescindible la mención de la obra de José Manuel Martínez Bande (9). Pese al despliegue de erudición y al privilegiado acceso a las ricas fuentes informativas contenidas en los archivos militares, Martínez Bande no logra desprenderse de aquel lastre ideológico que inutilizó prácticamente toda la literatura generada en torno al asedio. Nada se dice acerca de las represalias adoptadas por la aviación rebelde mediante el bombardeo de poblaciones cercanas al Santuario, ni tampoco se exponen las verdaderas causas que retrasaron la puesta en marcha de una eficaz ofensiva por parte de las unidades del Ejército Popular de Andalucía.

Por último, resta indicar que una de las más precisas y refrescantes impresiones sobre lo acontecido en la Sierra Morena jiennense entre agosto de 1936 y mayo de 1937, extraída desde la experiencia de uno de los protagonistas más destacados en la organización del ataque definitivo al Santuario, nos la proporciona el teniente coronel Antonio Cerdón (10), nombrado Jefe del Estado Mayor del sector de Córdoba del reorganizado Ejército de Andalucía (republicano) en los comienzos de la batalla de Pozoblanco. Gracias a su testimonio, hemos podido conocer cómo el retraso en la ocupación de

(8) Cfr. Juan LUQUE ARENAS, Manuel LUENGO MUÑOZ, Eduardo MUNILLA GÓMEZ y Ángel RUIZ AYUCAR: *La epopeya de la Guardia Civil en el Santuario de la Virgen de la Cabeza, (18-VIII-1936 a 1-V-1937)*, Madrid, Taller-Escuela de Artes Gráficas de Huérfanos de la Guardia Civil, 1958.

(9) Vid. José Manuel MARTÍNEZ BANDE: *Los asedios* (Serie: Monografías de la Guerra de España, núm. 16), Madrid, Editorial San Martín, 1983.

(10) Vid. Antonio CORDÓN: *Trayectoria. Memorias de un militar republicano*, Barcelona, Crítica, 1977.

Lugar Nuevo y el Santuario de la Virgen de la Cabeza se debió más a razones relacionadas con las dificultades de reestructuración de las unidades militares republicanas que operaban en Andalucía oriental, que a la consabida argumentación consistente en la supuesta heroicidad de los asediados.

ALGUNAS PUNTUALIZACIONES AL FILO DE LOS HECHOS

La rebeldía de la Guardia Civil jiennense.

De los preparativos del alzamiento a la diáspora

Los jefes de la Comandancia de la Guardia Civil jiennense (11), reunidos en el cuartel central de la capital provincial, deliberaron a lo largo de toda la tarde y la noche del 18 de julio, en torno a la actitud que deberían adoptar ante el movimiento insurreccional encabezado por algunos militares golpistas. Tanto el teniente coronel Pablo Iglesias, como los comandantes Eduardo Nofuentes e Ismael Navarro, conservaron su dubitativo talante en el transcurso de toda la jornada, frustrando la posibilidad, en aquellos decisivos momentos, de que Jaén quedase incorporado al alzamiento. Aún así, se mostraron permisivos con toda una larga sucesión de intervenciones, efectuadas por otros destacados mandos del cuerpo armado en cuestión, y que condujeron a la total incorporación de la Benemérita jiennense a la defensa incuestionable de los objetivos perseguidos por las facciones militares que, desde muy pronto, integraron el desacertadamente denominado «bando nacional».

El teniente coronel Pablo Iglesias concertó, con el Gobernador Civil de la provincia, Rius Zúnón, la concentración de los efectivos de los puestos de la Guardia Civil en las cabeceras de compañía, y muy especialmente en Linares, Úbeda, Andújar y Jaén, a fin de evitar desmedidas confrontaciones, de imprevisibles consecuencias, con los sectores populares espoleados ante el peligro inminente de destrucción del orden político republicano. Así se hizo durante todo el día 19 de julio. Sin embargo, la presencia en el cuartel central de la Comandancia de la Guardia Civil, emplazado en la calle de Roldán y Marín de la capital provincial, de dos figuras destacadísimas en el viraje ex-

(11) En julio de 1936, la Comandancia jiennense de la Guardia Civil se encontraba afecta al 18.º Tercio (Córdoba) y contaba en la provincia con 98 puestos y 24 líneas, pertenecientes a seis compañías distribuidas en las localidades de Andújar, Jaén, Linares, Martos, Úbeda y Villacarrillo. Cf. FRANCISCO COBO ROMERO: *La Guerra Civil y la represión franquista en la provincia de Jaén, 1936-1950*, Jaén, Instituto de Estudios Giennenses, 1994, pág. 15.

perimentado por el instituto armado en nuestra provincia, permitió el desplazamiento de los jefes consignados y su relegamiento a un segundo plano.

Santiago Cortés había prestado sus servicios, durante los primeros años de la década de los treinta, en Valdepeñas de Jaén (donde mandaba la Línea allí radicada), Villanueva del Arzobispo y Mancha Real. En todos los pueblos indicados se mostró abiertamente dispuesto a desmembrar cualquier conflicto planteado por el campesinado local, destacándose en algunas de las localidades mencionadas —como Valdepeñas de Jaén, donde prohibió una importante manifestación socialista no autorizada, o Mancha Real, donde reprimió duramente a cuantos campesinos intervinieron en los trágicos sucesos revolucionarios de octubre de 1934— como un avezado defensor del orden y la disciplina, y como un acendrado enemigo de las reivindicaciones formuladas por los miembros de las clases populares. Cortés llegó a la capital de la provincia a principios de 1936, para ejercer funciones de Cajero de la Comandancia, apartado, por tanto, del mando de fuerza alguna (12).

José Rodríguez de Cueto, quien ya había ejercido funciones de mando al frente de la Compañía jiennense de Guardias de Asalto, había mantenido, junto con Santiago Cortés, reiterados contactos con altos dirigentes provinciales falangistas y tradicionalistas en el transcurso de los primeros meses de 1936. En situación de supernumerario, a la altura de Julio de ese mismo año, y apartado totalmente del servicio activo por sus conocidas implicaciones en las redes conspirativas de corte derechista, no cesó en ningún momento de albergar esperanzas en un triunfo de las propuestas involucionistas acariciadas por algunas fracciones de la clase patronal, y en todo momento mantuvo vivas las mutuas comunicaciones entre miembros de la Falange, Comunión Tradicionalista, Federación Provincial de Labradores y mandos de la Guardia Civil, sensibilizados profundamente, estos últimos, por el mensaje reaccionario que rezumaban las organizaciones referidas. En permanente entendimiento con los oficiales de la Guardia Civil presentes en el cuartel central de la capital, se refugió, en la noche del 18 de julio en las dependencias del mismo, y allí permaneció hasta que los efectivos de la Comandancia fueron trasladados al Santuario de Santa María de la Cabeza y Lugar Nuevo (13).

(12) Cfr. Juan LUQUE ARENAS (et alii.): *La epopeya de la Guardia Civil...*, op. cit., pág. 34.

(13) Cfr. Juan LUQUE ARENAS (et alii.): *La epopeya de la Guardia Civil...*, op. cit., pág. 34. Cfr. José RODRÍGUEZ DE CUETO: *Epopeya del Santuario de Santa María de la Cabeza. Santiago Cortés*, op. cit., págs. 7-13.

Santiago Cortés, Rodríguez de Cueto, el capitán Antonio de Reparaz, el teniente Manuel Rueda García, el capitán Amezcua, y algunos otros significados mandos de la Guardia Civil jiennense, orquestaron un preciso plan que contemplaba la progresiva y gradual incorporación de los efectivos del cuerpo armado a las filas «nacionales». De esta forma, la inicial contraposición de pareceres sostenida entre el teniente coronel Pablo Iglesias (que finalmente optó por declararse contrario al alzamiento y acceder a la petición del Gobernador Civil de hacer entrega al pueblo de las armas depositadas en el cuartel central), y los restantes miembros de la oficialidad, acaudillados por Santiago Cortés, se tradujo en el desplazamiento de los jefes de la Comandancia, y la consiguiente traslación de la auténtica responsabilidad en el mando de las fuerzas concentradas en las localidades ya mencionadas hacia un reducido grupo de oficiales convencidos de la necesidad de hacer frente a las disposiciones de los dirigentes provinciales del Frente Popular.

Así las cosas, el enfrentamiento abierto entre la Comandancia de la Guardia Civil y las autoridades del Frente Popular estaba, pues, planteado en términos contundentes. La desobediencia de los guardias civiles ante las órdenes emanadas de aquel, impelió a las fuerzas políticas de izquierda (fundamentalmente las formaciones provinciales del PSOE y del PCE) adueñadas del gobierno provincial, con el Gobernador Civil a la cabeza, a que provocasen, con sus recomendaciones y dictados a los agrupados en torno a ellas en los pueblos, el incremento inusitado de las tensiones sociales y políticas a lo largo del día 19, así como la posibilidad de que surgiesen choques violentos en las calles entre los efectivos de la Guardia Civil y los sectores populares volcados en defensa de la República y sus instituciones.

En medio de estas confusas circunstancias, Alejandro Peris —convertido desde muy pronto en jefe de las milicias populares jiennenses que partieron hacia la defensa de la capital cordobesa, inicialmente en manos de militares adictos a la rebelión— logró que un grupo de 50 guardias civiles se incorporase a los primeros efectivos armados (fundamentalmente reclutados entre el campesinado que se hallaba concentrado en la capital de la provincia) que partieron hacia la vecina provincia cordobesa (14). Muy pronto, el Gobernador Civil ordenó que cincuenta guardias civiles partiesen, al mando de un teniente, con el cometido específico de servir de apoyo a las milicias po-

(14) Cfr. José Manuel MARTÍNEZ BANDE: *Los Asedios...*, op. cit., pág. 110.

pulares que ya operaban en ese sector. El teniente coronel Pablo Iglesias designó al teniente Francisco del Amo Jiménez para que acaudillase esta columna, que pasaría poco después a tierras de la provincia Granada, uniéndose así a las fuerzas rebeldes allí destacadas.

A finales de julio, hizo su ingreso en la provincia de Jaén la columna dirigida por el general Miaja, que se encaminaba a Córdoba con la finalidad de reducir a quienes allí se habían unido al alzamiento. La componían inicialmente un batallón del regimiento número 33 de Cartagena, un batallón del regimiento Tarifa de Alicante, el batallón de ametralladoras número 3 de Castellón, un grupo de baterías del regimiento ligero número 5 de Valencia, un grupo mixto de los regimientos sexto ligero de Murcia y tercero pesado de Cartagena, dos compañías de carabineros, dos de marinería, 300 guardias civiles y un grupo de Asalto. Asimismo llevaba consigo milicias procedentes de Albacete, Murcia, Alicante y Cartagena (15). Hemos podido saber que el grupo de milicias reclutadas en Jaén por el diputado Alejandro Peris Caruana, y asesoradas por el capitán Juan Fernández Pérez, como técnico militar, se integraron asimismo en la columna del general Miaja a su paso por tierras jiennenses (16).

A su paso por Úbeda, Miaja hizo efectiva la incorporación a su columna de los 50 guardias civiles concentrados allí, todos ellos al mando del capitán García del Castillo. En Linares también reclutó Miaja otros 50 guardias civiles, previamente concentrados en dicha ciudad. El 28 de julio, la columna de Miaja se establecía en Andújar, donde se reforzó con más de 2.000 milicianos que acababan de ser armados con subfusiles «Schmeiser», procedentes del asalto al Cuartel de la Montaña de Madrid (17). En Andújar, el capitán Reparaz había concentrado 90 guardias civiles, y ante las exigencias formuladas por Miaja, consistentes en la necesaria asimilación de todos ellos a la columna por él dirigida para su inmediato desplazamiento hasta tierras cordobesas, Reparaz, haciendo uso de su crecida habilidad, logró un acuerdo mediante el cual quedaba garantizada la permanencia en la localidad de 40 guardias civiles, que habrían de ocuparse de la custodia de sus familiares, seriamente amenazados ante el constante acrecentamiento del odio po-

(15) Cfr. Ramón SALAS LARRAZÁBAL: *Historia del Ejército Popular de la República*, Madrid, Editora Nacional, 1973. Vol. I., pág. 280.

(16) *Ibídem*.

(17) Cfr. Juan LUQUE ARENAS (et alii.): *La epopeya de la Guardia Civil...*, op. cit., pág. 35.

pular dirigido contra todos ellos. Así pues, cuando el 29 de julio Miaja instaló su cuartel general en la cordobesa localidad de Montoro, le acompañaban los capitanes Reparaz y García del Castillo, quienes, sin duda, ya albergaban planes conjuntos secretos para su desertión de las filas republicanas.

Las autoridades municipales de Andújar, sin duda inquietas por la presencia de una parte de la guarnición de la Guardia Civil en aquella localidad, decidieron solicitar de Miaja la inmediata incorporación al frente de los guardias que habían quedado en la localidad. Ante esta eventualidad, que de verse confirmada daría al traste con las maquinaciones inspiradas por Reparaz en correspondencia con otros destacados oficiales de la Comandancia jienense, este último consiguió negociar la retirada de las dotaciones de la Guardia Civil que aún se encontraban instaladas en Andújar hasta un paraje montañoso y aislado, denominado «Lugar Nuevo», enclavado en las estribaciones de Sierra Morena. Miaja accedió a lo solicitado por Reparaz, y el traslado de los guardias civiles que permanecían en Andújar, acompañados de sus respectivos familiares y de algunos vecinos de las poblaciones de la comarca que se mostraban temerosos ante los actos revolucionarios que comenzaba a protagonizar el campesinado (18), fue consumado el día 5 de agosto, disponiendo asimismo el capitán Reparaz (que junto con el teniente Francisco Ruano se había encargado de los preparativos de la marcha de los guardias civiles y sus familiares, acompañados de algunos espías y derechistas desafectos al régimen republicano), que un destacamento se trasladase hasta el Santuario de Santa María de la Cabeza, desde donde se dominaban mejor las tierras cercanas (19). Así describía Luis Prieto las inmediaciones de «Lugar Nuevo»: «Ocupa el edificio de Lugar Nuevo una planicie en la margen izquierda del río Jándula, encontrándose rodeado por altas montañas y de ellas, una situada en la parte posterior del mismo, constituía la avanzadilla del destacamento (...). Constaba dicho edificio de tres pisos y el bajo, al que se llamaba sótano» (20).

Además de los 40 guardias civiles que habían quedado en Andújar, partieron para el Lugar Nuevo otros 25 que, sublevados en Venta Cardeña

(18) Cfr. M. AZNAR: *Historia militar de la guerra de España*, Madrid, Editora Nacional, 1969. Vol. I, págs. 418-419.

(19) Cfr. Antonio de REPARAZ ARAÚJO y TRESGALLO DE SOUZA (seud. de Maximiano GARCÍA VENERO), *Desde el Cuartel General de Miaja...*, op. cit., págs. 84-85.

(20) Cfr. Luis PRIETO HERNÁNDEZ: *Anecdotario...*, op. cit., pág. 149.

(Córdoba), fueron reducidos por la columna Miaja en los primeros días de agosto de 1936, y conducidos por Reparaz hasta Andújar donde, nuevamente fueron armados diecinueve de ellos con los fusiles que aquel obtuviera, en un canje de municiones efectuado con Alejandro Peris (21). En consecuencia, los 65 guardias civiles mencionados accedieron a su retiro montañoso acompañados de 20 paisanos armados y de 231 mujeres, ancianos y niños, casi todos ellos familiares de los guardias en cuestión (22).

Las autoridades republicanas, más tranquilas ahora por el distanciamiento de buena parte de los guardias civiles de la Comandancia de Jaén, dispusieron asimismo la salida de 150 de los que aún permanecían en el cuartel central de la capital provincial, sometidos a la obediencia de sus respectivos mandos, a la vez que acordaron su adscripción a una columna integrada por 500 milicianos que se dirigía a Alcalá la Real, para reforzar el frente de Granada en un punto que se consideraba excesivamente vulnerable. Los guardias salieron de Jaén el 12 de agosto, encabezados por el capitán Miguel Amezcua Lamas (quien el día 6 de agosto mantuvo una entrevista en Montoro con el capitán Reparaz, para exponerle su plan de incorporación gradual de la Guardia Civil jiennense a las filas «nacionales») y el propio teniente coronel Pablo Iglesias. Ese mismo día, el teniente Del Amo pasaba a la retaguardia controlada por los rebeldes desde Campillo de Arenas, al frente de los 50 guardias civiles que dirigía. Este último hecho mencionado hizo incrementar considerablemente el recelo y la desconfianza que las autoridades republicanas se reservaban sobre Iglesias, de ahí que fuese inmediatamente sustituido por el comandante Navarro, con la orden expresa de frustrar cualquier intento de evasión de los efectivos de la Benemérita hacia las filas enemigas. Pero la deserción se encontraba en un estado de gestación tan avanzado que nada ni nadie pudo impedirlo. Amezcua ya había remitido mensajeros al campo «nacional», demandando un ataque sorpresa por parte de la aviación para, aprovechando el desconcierto ocasionado, propiciar el trasvase de las fuerzas a su mando a la otra zona. Así se hizo el día 14 de agosto, pasando Amezcua con los suyos al territorio ocupado por los rebeldes desde Moclín. El comandante Navarro fue desarmado y detenido, mientras

(21) Cfr. José Manuel MARTÍNEZ BANDE: *La campaña de Andalucía*, (Monografías de la Guerra de España, núm. 3), Madrid, Editorial San Martín, 1986, págs. 55-56. Cfr. Antonio de REPARAZ ARAÚJO y TRESGALLO DE SOUZA (seud. de Maximiano GARCÍA VENERO), *Desde el Cuartel General de Miaja...*, op. cit., págs. 81-82.

(22) Julio de URRUTIA: *El cerro de los...*, op. cit., págs. 81 y 105.

Amezcuca pudo integrarse en el ejército rebelde en Granada, acompañado de dos oficiales y 132 guardias civiles (23).

Entretanto, Cortés y Rodríguez de Cueto, aún en la capital de la provincia, se aprestaban, auxiliados por el teniente Rueda, para la defensa de las instalaciones del cuartel donde permanecían albergados ante posibles intentos de asalto acaudillados e inspirados por las milicias locales y las autoridades frentepopulistas, cada vez más crispadas ante las continuas desafecciones encarnadas en los oficiales y clases de la Guardia Civil jiennense. El último reducto de la fuerza militar que aún quedaba en Jaén se guareció en un solo cuartel, preparándose asimismo su defensa mediante la instalación, en un lugar estratégico, de la única ametralladora de que se disponía, pues se había convertido en una imperiosa necesidad afrontar posibles agresiones, provenientes de los dinamiteros de Linares, que ocuparon desde muy pronto las manzanas próximas al cuartel de la Comandancia (24).

Con el discurrir de los días, la atmósfera política y social se fue haciendo irrespirable en la capital, fundamentalmente por temerse una colisión violenta entre la Guardia Civil recluida y la población armada. Así las cosas, los jefes de la Comandancia de la Guardia Civil jiennense propusieron al Gobernador Civil que les permitiese, a ellos y a los restantes efectivos, acompañados de sus respectivos familiares, retirarse a un lugar aislado, toda vez que resultaba comprobable la elevada animadversión que los milicianos de la población comenzaban a sentir contra todos ellos. Una vez concluida la evacuación sugerida, y calmados nuevamente los ánimos, las fuerzas de la Comandancia se aprestarían con mayor ahínco a las tareas de defensa de las instituciones republicanas (25). Parece ser que el diputado republicano Vicente Sol, asesor político de la columna Miaja, fue quien propuso seriamente lograr la evacuación de la Guardia Civil de su incómodo reducto, quizás pensando que la segregación supondría una solución óptima a una situación auténticamente conflictiva (26). Se propusieron como futuros centros de recepción de los evacuados la ciudad de Alicante o la localidad de Santa Cruz de Mudela (inscrita en la provincia de Ciudad Real), concebidos ambos

(23) Cf. Joaquín ARRARÁS (IRIBARREN), *Historia de la Cruzada Española*, Madrid, Ediciones Españolas, 1940-43 Volumen VI, Tomo XXV, pág. 137.

(24) Cfr. José Manuel MARTÍNEZ BANDE: *Los Asedios...*, op. cit., pág. 112.

(25) Cfr. Antonio CORDÓN: *Trayectoria...*, op. cit., pág. 267.

(26) *Ibíd.*

como posibles alojamientos designados para la acogida de la guarnición cuyo traslado se discutía. Sin embargo, los oficiales de la Guardia Civil pensaron en Porcuna y, más tarde, en el Santuario de Nuestra Señora de la Cabeza, inmerso en las fragosidades de la Sierra Morena de Jaén. El 17 de agosto, el capitán Reparaz, que contaba con el respaldo del ministro de la Guerra republicano, Hernández Saravia, llegó a Jaén con el afán de dar solución al grave problema planteado por la Guardia Civil de aquella plaza.

Allí se entrevistó con el Gobernador Civil, de quien logró su consentimiento para que fuesen dispuestos dos trenes, uno de mercancías y otro de viajeros, destinados a trasladar a los guardias civiles y sus familiares, así como los víveres y utensilios necesarios (27). Al mismo tiempo, Reparaz acordó con Cortés, Rodríguez de Cueto y Rueda el plan a seguir, siendo él mismo quien sugirió la idea de que toda la fuerza restante en Jaén, unida a sus familiares, fuesen alojados en el cerro de Santa María de la Cabeza (28).

Los confabulados (Cortés, Reparaz, Rodríguez de Cueto y Rueda) decidieron que, una vez instalados en el Santuario y Lugar Nuevo la mayor parte de los efectivos con que contaba la dotación de la Guardia Civil jienense, los guardias civiles que aún permanecían bajo las órdenes de Miaja en el frente cordobés deberían integrarse a las filas rebeldes, y los retirados a los parajes citados, «*romper toda relación con las autoridades rojas y esperar la llegada de las columnas del Ejército nacional, que suponían no se harían esperar mucho*» (29). Los preparativos comenzaron inmediatamente, y el teniente Rueda pronto dispuso de seis autocares de la Guardia Civil atestados de armamento. Fueron trasladadas al Santuario nueve o diez mil armas, procedentes del Tiro Nacional, así como de los cuarteles dispersos en amplias comarcas de la provincia. Entre el armamento recuperado se encontraban dos pistolas ametralladoras «Schmeiser», y la ametralladora «Hotchkiss», única en la provincia. Junto a ello, los guardias civiles llevaban consigo unos 30.000 cartuchos de pistola y unos 45.000 de fusil y ametralladora (30). Además de los útiles y existencias mencionadas, un tren de mercancías había sido pertrechado con dos toneladas de judías, dos de garbanzos, dos de lentejas, gran cantidad de salazones, embutidos y leche con-

(27) Cfr. Antonio de REPARAZ: *Desde el Cuartel General de Miaja...*, op. cit., págs. 100-101.

(28) Cfr. Juan LUQUE ARENAS (et alii.): *La epopeya de la Guardia Civil...*, op. cit., pág. 37.

(29) *Ibíd.*

(30) Antonio de REPARAZ: *Desde el Cuartel General de Miaja...*, op. cit., págs. 110-111.

densada, 1.500 pares de alpargatas, etc., al tiempo que se hacía acopio en Andújar de quince toneladas de harina, carne y otros víveres (31).

La noche del 17 al 18 de agosto, el teniente Rueda marchaba hacia el Santuario a bordo de un «sidecar» que encabezaba un convoy compuesto de seis camiones. Los vehículos transportaban la cartuchería del cuartel y una buena parte del armamento allí depositado. Con Rueda viajaba el capitán Rodríguez de Cueto y Alfonso Montiel, director del diario de inspiración agrarista «La Mañana». El traslado por ferrocarril se hizo en dos trenes, uno de ellos de mercancías, ocupado por los equipajes y las toneladas de víveres conseguidas por Reparaz. En el restante viajaban unas 1.200 personas, de las cuales tan sólo 165 eran guardias civiles. Aquí mismo se trasladaban, por tanto, el capitán Cortés, el teniente coronel Iglesias, el comandante No-fuentes, dos alféreces, diez miembros de la Guardia Civil en situación de retirados, ocho miembros del cuerpo de Asalto y cuatro pertenecientes al de Carabineros, así como cinco miembros más del Ejército en distintas situaciones (32). Los trenes salieron hacia las diez de la mañana del día 18, el de mercancías primero y el de viajeros después. Cuando los trenes llegaron a Andújar, los esperaba Reparaz, con algunos camiones. Después de las cinco de la tarde se hallaban todos ya en el Santuario.

Rodríguez de Cueto permaneció en el Santuario, disponiendo cuanto era necesario para garantizar una estancia prolongada, y en las debidas condiciones, hasta el día 23 de agosto, en que Reparaz, que abandonó la plaza el día 19, envió allí un coche, ocupado por un cabo y un guardia debidamente pasaportados. El guardia se quedó en el Santuario por hallarse muy enfermo. En su lugar, Rodríguez de Cueto saldría hacia el frente de Córdoba. A la caída de la tarde del día 24, Rodríguez de Cueto, García del Castillo y Reparaz, con 202 guardias civiles, cruzaban el frente y se incorporaban, por Fernán Núñez, al Ejército del general Queipo de Llano (33). El capitán Reparaz, resumía así, unos meses después, su actuación en la zona republicana durante aquellas agitadas jornadas de julio y agosto de 1936 (34):

(31) Cfr. Joaquín ARRARÁS: *Historia de la...*, op. cit., Volumen y Tomo cit., pág. 140.

(32) Cfr. Juan LUQUE ARENAS (et alii.): *La epopeya de la Guardia Civil...*, op. cit., pág. 38.

(33) Cfr. Juan LUQUE ARENAS (et alii.): *La epopeya de la Guardia Civil...*, op. cit., pág. 39.

(34) Cfr. Agustín CALVO HUERTAS y Fernando RIVAS GÓMEZ: «Con el capitán Reparaz en la columna Miaja», en *Revista de Estudios Históricos de la Guardia Civil*, Dirección General de la Guardia Civil, núm. 15, Año VIII, (1975), págs. 117-165 (vid. esp. las págs. 158-159).

«Se adhirió [el capitán Reparuz, que era quien suscribía el documento que parcialmente transcribimos] desde el primer momento al Movimiento Nacional, extremo que puede corroborar el entonces Capitán Ayudante del 18.º Tercio, D. Carlos Ponce de León, que en 19 de julio llamó por teléfono desde Córdoba para conocer la actitud que pensaba adoptar el que suscribe y saber la de las fuerzas a sus órdenes. Pero considerando sería más útil a la causa y más digno el aportar los hombres que componían su Unidad, que el hacer tan sólo su presentación personal, hubo de retrasar su incorporación a Córdoba, para antes conseguir: Concentrar la fuerza de su Compañía; refugiar en lugar seguro a las familias de sus Oficiales y guardias; más tarde y a ruego de todo el personal de la Comandancia, hube de refugiar también a las familias de Jefes, Oficiales y tropa de ella, en número superior a dos mil quinientas mujeres y niños. A la vez ocultaba en el Santuario de la Virgen de la Cabeza, lugar elegido para resistir el probable asedio, un número de armas superior a diez mil, pertenecientes a las entregadas en los puestos de la Compañía, armerías de mi residencia de Andújar y las que había en la Cabecera de la Comandancia, todo ello a través de crecido número de dificultades y dilaciones, por conocer los rojos y sus dirigentes la existencia de las mismas y no ignorar la orden recibida para hacerles entrega inmediata de ellas.

Logrado esto, situadas las familias en el citado Santuario, con los Oficiales necesarios para mandar los doscientos treinta guardias designados para defenderlas, con armamento suficiente y setenta mil cartuchos, pudo darse comienzo a la evasión del resto de la fuerza, marchando cerca de doscientos a unirse a las de Granada y el que suscribe con otros Oficiales y doscientos dos de tropa, incorporándose a Fernán Núñez (Córdoba), teniendo que enviar la víspera cuatro guardias con un escrito dirigido al Gobernador Militar, Sr. Coronel Cascajo, en el que le rogaba el envío de unos aviones que habrían de bombardear concentraciones rojas, situadas en los lugares que se indicaban, para hacer así posible la evasión. Dos o tres días después voló el que suscribe en una avioneta, cedida por el alto Mando, sobre el Santuario, dando en este momento comienzo a su rebeldía los cobijados allí».

El día 18 de agosto, ya llevaba algunos días en el Lugar Nuevo el teniente Francisco Ruano Beltrán (que permanecía allí, como hemos señalado más arriba, desde el día 5 del mismo mes). Al amanecer del día 18 el teniente José Rueda García llegaba al Lugar Nuevo para advertir a Ruano de la inminente arribada de Cortés y los suyos al Santuario. Continuó su marcha hasta allí, donde ordenó a los 16 guardias civiles que formaban su escolta que permaneciesen custodiando el lugar.

Precisemos antes el número completo de los establecidos en el Santuario del Cabezo. Luque Arenas, en su obra mencionada, señala que el total de evacuados lo componían 270 combatientes y 865 hombres, mujeres y niños no combatientes. En total, 1.135 personas. Las fuerzas combatientes se distribuían así: 243 guardias civiles en activo, 10 guardias civiles en situación de retirados, ocho guardias de asalto, cuatro carabineros y cinco miembros correspondientes a personal vario del Ejército (un comandante retirado, dos cabos y un soldado) (35).

Las familias de los oficiales y las personas que las acompañaban se instalaron en la Hospedería del Santuario, abandonado desde los trágicos días de Julio. Las construcciones adyacentes y algunas de las casas de las cofradías allí existentes también fueron utilizadas como alojamientos. A medida que las ofensivas republicanas y los ataques aéreos ocasionaron la progresiva destrucción de las edificaciones, las familias fueron replegándose hacia lugares más próximos al Santuario, hasta el extremo que el día 20 de octubre casi todos los asediados permanecían hacinados en el mismo. Durante los primeros días, el abastecimiento estuvo garantizado por el abundante depósito de alimentos que consiguieron trasladar hasta el Santuario los allí emplazados.

Especial atención merece, asimismo, el conocimiento del material y armamento de que disponía la fuerza militar del santuario. Tanto Carlos de Torres Laguna, como Julio de Urrutia, en sus respectivas obras aportan una serie de datos confluyentes y casi absolutamente coincidentes, referidos a la cuantía de los recursos defensivos a disposición de Cortés. URRUTIA indica que contaban con una ametralladora, 150 fusiles, cuatro subfusiles, 15 rifles, cinco pistolas ametralladoras, 165 pistolas, 85.000 cartuchos de fusil y 32.000 de pistola (36).

El día 17 de agosto, el general Pozas llamó a Madrid al teniente coronel Iglesias. A pesar de los insistentes ruegos, formulados por Cortés para hacerle desistir de este viaje, que suponía motivado por una hábil maniobra para descabezar al núcleo de guardias civiles ahora presentes en el Santuario, el

(35) Juan LUQUE ARENAS (et alii.): *La epopeya de la Guardia Civil...*, op. cit., págs. 133-138. Cfr. José Manuel MARTÍNEZ BANDE: *Los Asedios*, op. cit., pág. 119., passim.

(36) Cfr. Julio de URRUTIA: *El cerro de los...*, op. cit., pág. 120. Cfr. Carlos de TORRES LAGUNA: *Historia de la ciudad de Andújar y de su patrona la Virgen de la Cabeza de Sierra Morena*, Vol. III. «La morenita y su Santuario», Andújar, 1961, pág. 278.

señor Iglesias acudió a la llamada de su superior cuatro días más tarde, es decir, el 21. El día 19, Reparaz había abandonado el Santuario y el 23 lo había hecho Rodríguez de Cueto. Quedaba pues, al mando de la guarnición del Santuario, el irresoluto comandante Nofuentes, quien aún continuaba dudando sobre si obedecer sumisamente, o no, las disposiciones emanadas de las autoridades del Frente Popular Provincial.

En este estado de cosas, el general Pozas envió una orden a Nofuentes, fechada el 25 de agosto, en la que se ordenaba la entrega inmediata de armas. El comandante comenzó a sentirse presionado tanto por las autoridades de Madrid como por sus subordinados. Una vez más su timidez y falta de resolución le condujeron a la entrega de la ametralladora, 69 fusiles, 140 pistolas, 10 rifles, 16 escopetas y 12.000 cartuchos, a los milicianos. El día 26 serían desarmados 50 guardias civiles de la compañía de Linares que se hallaban destacados en el frente de Córdoba. Estas fuerzas desarmadas serían enviadas primero a Jaén y luego al Santuario. Se había perdido, sin duda alguna, toda confianza en estos efectivos y la animadversión de las milicias republicanas iba en aumento, hasta el punto que el día 28 el desorden callejero reinante en Andújar, indiscutiblemente premonitorio del desencadenamiento de futuras violencias, impidió al alférez Carbonell realizar, como de costumbre, el habitual avituallamiento de los víveres necesarios para los alojados en el Santuario.

El día 29 de agosto, el capitán Reparaz —que se hallaba en el campo enemigo, al servicio de las tropas rebeldes, desde el 24 de ese mismo mes— sobrevoló el Santuario en una avioneta, desde la que arrojó correspondencia y una bandera bicolor, muestra simbólica e inequívoca del hermanamiento de los refugiados con las fuerzas «nacionales» de Sevilla. El día 31, al fin, visitó el cerro una delegación del Frente Popular de Jaén, inquieta y recelosa de la marcha de los acontecimientos. La encabezaba el capitán de Asalto, Agustín Cantón, quien a su vez ejercía las funciones de jefe de las fuerzas del sector y delegado del Gobernador Civil y Comité del Frente Popular. El motivo de su traslado a aquellos parajes de la Sierra Morena no era otro que exigir la entrega de la totalidad de las armas que aún retenían las fuerzas de la Guardia Civil allí refugiadas. Nofuentes, como hasta ese momento, patentizó una vez más su carácter contemporalizador, redactando un documento donde se aceptaban las condiciones exigidas por la delegación mencionada.

No obstante, Cortés, que ya empezaba a dejar constancia de su firme voluntad de ruptura con todo cuanto estuviese relacionado con las autoridades

republicanas, estrechó su contacto con la oficialidad de la Guardia Civil que le acompañaba y, el día 2 de septiembre, en un acto enérgico, rompió el documento de Nofuentes y obligó a éste a firmar uno escrito por él mismo, donde se manifestaba el rechazo de todo futuro contacto con cualquier legación afín a la recibida días atrás (37).

La consumación de los hechos vino a producirse el día 14 de septiembre. En la mencionada fecha arribó nuevamente al cerro una «pequeña caravana de autobuses y camiones para la evacuación de los acampados, bajo la dirección de varios dirigentes políticos, el capitán Cantón, siete guardias de Asalto y varios milicianos» (38). No pudo evitarse que un camión, ocupado por buen número de refugiados, seguido de otro, abandonasen el lugar. La observación de ciertos hechos inquietó a Cortés, quien, acompañado de algunos guardias, practicó inmediatamente la detención de siete guardias de Asalto y cuatro milicianos. Cuando, horas más tarde, el comandante Nofuentes, que había salido en uno de los camiones mencio-

(37) Durante los primeros días de Septiembre, el Alcalde de Andújar, atisbando cada vez más lejana la posibilidad de que los guardias civiles asentados en el Santuario y Lugar Nuevo adoptasen una actitud de franco reconocimiento de la superioridad de las autoridades del Frente Popular, afectas a la defensa del régimen republicano, se dirigía en los siguientes términos al comandante Nofuentes:

«Señor Nofuentes: Extrañado de la contestación a la mía de ayer, pues en realidad esperaba categóricamente la apropiada a los términos en que me dirigía a V., confieso mi error, al ver palpablemente por la suya una demostración evidente, aunque correcta y fina, de excusas y pretextos fútiles, de tópicos leguleyos y principios básicos, sin duda faltos de raciocinio y apartados por completo de la legalidad.

La confesión de adhesión al Régimen legalmente constituido, ha de ir, Sr. Nofuentes, acompañada de hechos que lo demuestren, y sobre todo, de acatamiento a las Autoridades. Ahora como Delegado del Sr. Gobernador, he de comunicarle que los funcionarios al servicio del Régimen, tienen el deber ineludible de cumplimentar las órdenes de la Autoridad, sin condiciones de ninguna clase, más que las dictadas por el Órgano del Estado. La Guardia Civil, ha sido disuelta y creada la Guardia Nacional Republicana. De hecho, y en derecho, la situación de Vds. es completamente ilegal, de franca rebeldía. Demostración: primero incumpliendo las órdenes del Excmo. Sr. Gobernador y Comandante Militar, y ahora, estableciendo, o mejor dicho, intentando establecer condiciones que única y exclusivamente se hacen entre enemigos (...).»

Cfr. ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL. SECCIÓN «GUERRA CIVIL». (Salamanca). Ministerio de Defensa Nacional. Gabinete de Información y Control. «Expediente de reingreso en el Instituto de la Guardia Nacional Republicana del Mayor Eduardo Nofuentes Montoro». Sección Político-Social, Provincia de Jaén, Legajo número 33, folio 15.

(38) Cfr. José Manuel MARTÍNEZ BANDE: *Los Asedios...*, op. cit., pág. 127.

nados, regresó al Santuario, fue detenido por Cortés y formalmente desposeído del mando. Dos días más tarde, los responsables del Frente Popular Provincial lanzaban sobre el Santuario y Lugar Nuevo un comunicado llamando a los familiares de los guardias civiles allí acantonados, y demás elementos armados, a su entrega inmediata, y amenazando con el uso de la fuerza, en caso de que tales desafecciones no se enmendasen en un breve período de tiempo. Así se dirigía Lino Tejada, en calidad de Delegado Gubernativo, a los cientos de refugiados ubicados en el Santuario del Cabezo (39):

«A LOS RESIDENTES EN SANTA MARÍA DE LA CABEZA Y LUGAR NUEVO. UNA ADVERTENCIA Y UNA RECONVENCIÓN.

Hacéis mal no secundando la conducta leal de los compañeros vuestros que se han venido con nosotros. Las cartas y comunicaciones de ellos os hablarán mucho mejor que nosotros pudiéramos hacerlo del trato fraternal que reservamos para los que advertidos del engaño que padecían se acojen (sic.) a la legalidad republicana.

No retraséis un instante más vuestra presentación a las autoridades legítimas que personificamos nosotros. A todos os esperamos con los brazos abiertos, como camaradas que vamos a luchar juntos por elevar a la República al imperio de la justicia.

No prestéis obediencia a esos jefes facciosos que, persuadidos de la gran responsabilidad que han contraído, quieren arrastraros también a vosotros a la ruina y a la perdición.

No prestéis acatamiento a sus mandatos. Tratadles como a enemigos. Aún estáis a tiempo de rectificar errores y aclarar vuestra situación y la de vuestras mujeres e hijos. Ellos están muy por encima de los egoísmos criminales de esos oficiales facciosos que se parapetan en su inocencia.

Y si a pesar de nuestros consejos de hermanos persistís en apartaros del camino de salvación que os ofrecemos, tened presente que por salud del Régimen habremos de recurrir a resoluciones extremas. La sangre inocente que se derrame caerá íntegramente sobre la cabeza de esos que lla-

(39) Cfr. ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL. SECCIÓN GUERRA CIVIL. (Salamanca). «Expediente de reingreso en el Instituto de la Guardia Nacional Republicana del Mayor EDUARDO NOFUENTES MONTORO». Ministerio de Defensa Nacional. Gabinete de Información y Control. Cuarto Negociado. Sección: Político-Social. Provincia de Jaén. Legajo 33. Documento número 29.

mándose vuestros superiores quieren utilizaros como instrumentos de sus conveniencias particulares.

Imitad la conducta de vuestros camaradas. Ellos y nosotros os esperamos. Tened confianza en los que por entero la merecemos. Rechazad lo que falazmente os dicen de nuestra conducta esos jefes insurgentes. Levantáros en motín general de residentes, hombres, mujeres y niños, contra ellos, y el pueblo que es justo y la República que lo encarna, sabrá recompensároslo. No fiaros de ellos; son vuestros enemigos, porque son también los enemigos del pueblo trabajador del que como nosotros procedéis.

¡¡VIVA LA REPÚBLICA!!. Virgen de la Cabeza 16 de septiembre de 1936. El Delegado Gubernativo, Lino Tejada».

Transcurrido, pues, casi un mes y medio desde la llegada a Lugar Nuevo de los primeros efectivos de la Guardia Civil dirigidos por mandos declaradamente rebeldes a las autoridades republicanas, la situación en absoluto puede ser calificada de desfavorable o adversa para los refugiados. No se registraron acciones de guerra, y cabe deducir de las impresiones manifestadas por los propagandistas del bando rebelde que el aprovisionamiento de víveres en las poblaciones cercanas al Santuario debió de efectuarse con absoluta normalidad.

El asedio

Emplazado ahora Cortés en la jefatura de la guarnición, instaló en el propio Santuario su puesto de mando y organizó la defensa de los allí refugiados delimitando cinco sectores. Los sectores 1.º y 2.º quedaron al mando del teniente Rueda, el 3.º fue mandado por el alférez Carbonell, el 4.º por el alférez Hormigo y el 5.º por el teniente Porto. El Lugar Nuevo, por su posición geográfica (situado en una vega baja), ofrecía más dificultades para su defensa, aunque el teniente Ruano ocupó pronto una posición elevada, situada al Suroeste y llamada «Cerro Madroño», para la defensa de las edificaciones y su contorno.

Los bombardeos comenzaron nada más conocerse la declarada rebeldía de los refugiados. El día 15 de septiembre cinco aviones del Ejército republicano arrojaron proclamas y algunas bombas de escaso calibre. La situación se prolongaría desde el día 16 hasta el 24, agravada por el mal tiempo reinante. Entre 400 y 600 bombas, según las fuentes de información de escasa fiabilidad, se arrojaron en este breve espacio de tiempo. Ninguna de estas operaciones de acoso aéreo sobre las posiciones del Santuario y Lugar

Nuevo han quedado reflejadas en los partes oficiales de guerra del Ejército Nacional, debiendo indicar que los partes oficiales de guerra del Ejército Republicano guardan, asimismo, un silencio absoluto al respecto (40). Casi todo parece indicar que resulta exagerada la cifra de 600 bombas supuestamente arrojadas por la aviación republicana, más aún teniendo en cuenta que la mayor parte de los efectivos militares al servicio de la República, se hallaban en este momento ocupados en la defensa de las posiciones de Montoro (en el sector cordobés), y posteriormente en el sector de Alcalá la Real, muy presionado desde fines de septiembre de 1936. Tras estos bombardeos, vendrían períodos de calma, tan sólo interrumpidos por disparos aislados de fusilería. Hacia fines de septiembre, Cortés comenzó a observar, con evidente preocupación, que los víveres comenzaban a agotarse y la situación de aislamiento se recrudecía. Hay que tener en cuenta que el día 15 de septiembre, el diario madrileño «Ahora» anunciaba, en sus titulares de primera página, la rendición de trescientos guardias civiles que «*en unión de sus familias, se hallaban en su Santuario*». La noticia llegó, sin ningún género de dudas, a la zona rebelde, y muy probablemente hizo desistir al Estado Mayor del Ejército del Sur (rebelde) de la preparación de socorro alguno a unas fuerzas que estimaban sometidas. Luque Arenas, en su obra de referencia, señala que en una fecha no determinada —Martínez Bande indica que fue después del 25 de septiembre (41)— un sargento de Asalto y un agente de Policía cruzaban las líneas del frente cordobés y se adentraban en territorio ocupado por las fuerzas «nacionales», informando acto seguido a las tropas del general Queipo acerca de la resistencia de Cortés y Ruano en el Santuario y Lugar Nuevo, respectivamente.

La filtración de estas informaciones motivó la organización de una expedición aérea de reconocimiento, a fin de asegurar o desmentir lo transmitido por los evadidos. José Rodríguez de Cueto, asegura que la primera supervisión aérea del Santuario se verificó el día 8 de octubre de 1936, en una avioneta «Falcó», sin armamento de ninguna clase. La llevó a cabo el alférez Rojas, con quien viajaban el alférez Luis Gallo y el propio Rodríguez de Cueto, partiendo del aeródromo de Sevilla (42). El día 9 tuvo lugar el

(40) Vid. Jesús María GÁRATE CÓRDOBA (ponente), *Partes Oficiales de Guerra, 1936-1939*, 2 vols., Madrid, Editorial San Martín-Servicio Histórico Militar, 1978.

(41) Cfr. José Manuel MARTÍNEZ BANDE: *Los Asedios...*, op. cit., pág. 134.

(42) Cfr. José RODRÍGUEZ DE CUETO: *Los héroes del Santuario de Santa María de la Cabeza*. Carlos de Haya, op. cit., págs. 22-24.

primer viaje de aprovisionamiento. Esta vez lo efectuó el capitán Haya, a bordo de un «Douglas» en el que también viajaba Rodríguez de Cueto. Se lanzaron sobre el Santuario 600 kilos de alimentos. Los viajes de auxilio se repetirían los días 12, 22 (en esta ocasión se lanzaron dos palomas mensajeras) y 24 de octubre. Comenzaba así, en toda regla, el asedio al Santuario de Santa María de la Cabeza.

En la noche del 30 de octubre y mientras transcurrían las primeras horas del día 31, se detectó un considerable aumento del personal y efectivos presentes en la zona republicana que circundaba las edificaciones del Santuario y Lugar Nuevo, ocupadas por los asediados. En mensaje fechado por Cortés el día 31 se indicaba lo siguiente: «(...) nos sorprendió que 4 piezas emplazadas durante la noche sobre caseta peones camineros que figura croquis, rompiera fuego granadas rompedoras sobre Santuario, combinado con bombardeo de aviación (...)» (43). En otro mensaje, fechado esta vez el 17 de noviembre, decía Cortés: «Como continuación escrito fecha 31 pasado y ampliación (...), no ha pasado un solo día desde dicha fecha sin que hayamos sufrido intenso fuego artillería, aviación, ametralladoras y fusilería» (44).

El 18 de noviembre se dio a conocer un nuevo plan de operaciones por parte de las unidades del Ejército Republicano del Sur destacadas en las inmediaciones del Santuario y Lugar Nuevo. Contenía dicho plan dos fases: en la primera se ocuparía por sorpresa «Casa Flores» y en la segunda, partiendo de dicho lugar, se ocuparía la loma al este de «Casa Flores» y la loma al nordeste de Lugar Nuevo, para desde allí ocupar seguidamente diversas lomas en dirección al Santuario, que debería conquistarse después. En estas operaciones intervendrían el II Batallón de Milicias de Jaén y la 1.^a Compañía del I Batallón de las referidas milicias (45).

Los atacantes fracasaron en este intento, y sus bajas fueron numerosas. Así lo indicaba Cordón cuando manifestaba que: «*Dos ataques de nuestras fuerzas a Lugar Nuevo en el mes de noviembre —apoyadas por primera vez por una batería de artillería ligera de tres piezas— y en enero, realizadas con escasa preparación y fuerzas muy limitadas no dieron resultado y nos cos-*

(43) Cfr. Juan LUQUE ARENAS (et alii.): *La epopeya de la Guardia Civil...*, op. cit., pág. 62.

(44) Cfr. José Manuel MARTÍNEZ BANDE: *Los Asedios...*, op. cit., pág. 143.

(45) *Ibíd.*

taron bastantes bajas» (46). Según Cortés, a lo largo de esta ofensiva se dispararon hasta 273 proyectiles y se lanzaron unas 200 bombas.

Hacia fines del mes de noviembre, la situación de los sitiados debía ser, casi con toda seguridad, desesperada, sobre todo por la falta de alimentos que se venía padeciendo desde algún tiempo atrás. En numerosas ocasiones hubieron de recurrir los asediados a la recolección, y posterior ingestión, de hierbas, madroños, etc. Prieto, en su obra mencionada, nos comunica lo siguiente: «*Para entretener el hambre, se chupaban o mordisqueaban algunas raíces que, como las de la jara, aunque ásperas, no eran del todo desagradables (...)*» (47).

Las expediciones aéreas realizadas por los «nacionales» durante el mes de noviembre tan sólo depositaron sobre el Santuario una ametralladora, que quedó destrozada, unas cuantas palomas mensajeras y escasos alimentos. Dichas expediciones tuvieron lugar los días 13 y 16. No sería hasta el domingo, día 29, cuando se reanudase el abastecimiento, logrado por una flotilla compuesta por 6 trimotores y varios cazas, que proporcionaron víveres al Santuario y bombardearon las posiciones enemigas (republicanas). El día 1 de diciembre, al parecer en un deseo de conjurar por un largo período la escasez sufrida hasta entonces, sobrevolaron el Santuario 10 «Junkers» (7 de ellos con provisiones y 3 con bombas) y 3 cazas «Heinkel». El peso de los víveres depositados era de 5.525 kilos, de ellos unos 1.000, aproximadamente, de pan. Hacia mediados de diciembre, el Ejército del Sur (rebelde) inició una importante ofensiva, al parecer tendente a despejar el territorio circundante a Córdoba y llevar a cabo con mayor holgura la operación que se pensaba dirigir contra Málaga. La campaña, llamada «ofensiva de diciembre» o «campaña de la aceituna» (48), se inició el 14 de diciembre y entre las ocupaciones materializadas por las unidades militares rebeldes mientras se llevaban a efecto los planes elaborados por su Estado Mayor, merecen destacarse las de Valenzuela, Bujalance, Montoro, Villa del Río, Lopera (ocupada por las tropas rebeldes el 27 de diciembre de 1936) y Porcuna (arrebatada al Ejército republicano el día 1 de enero de 1937).

(46) Cfr. Antonio CORDÓN: *Trayectoria...*, op. cit., pág. 269.

(47) Cfr. Luis PRIETO HERNÁNDEZ: *Anecdotario del asedio al...*, op. cit., pág. 44.

(48) Cfr. FRANCISCO MORENO GÓMEZ: *La guerra civil en Córdoba, 1936-1939*, Madrid, Editorial Alpuerto, 1985, págs. 494 y ss.

El recién creado Ejército Popular de Andalucía (15 de diciembre de 1936), no pudo contener el impetuoso avance de las columnas enviadas por Queipo, cuyo irrefrenable impulso en dirección al sector occidental de la provincia de Jaén hizo temer a los nuevos responsables del Ejército Republicano del Sur por el futuro inmediato del Santuario y los rebeldes allí instalados. En este orden de cosas, Luque y sus colaboradores adelantan que el Ejército del Sur (republicano) entendía que el objetivo del avance de las tropas nacionales en el frente de Porcuna, efectuado a fines de diciembre de 1936, no era otro que la liberación de los asediados en el Santuario de Santa María de la Cabeza (49).

El año 1937 se inauguraba para los asediados con uno de los suministros por vía aérea que dejó caer 24 bultos, algunos de ellos conteniendo pan. El tiempo lluvioso fue frecuente durante el invierno de 1936-1937 y, en consecuencia, los días de niebla se sucedían casi ininterrumpidamente, al tiempo que las lluvias torrenciales dificultaban, cuando no impedían, la regularidad del abastecimiento de víveres a los refugiados. La carencia de alimentos no dejó de agravarse en el transcurso de casi todo el mes de enero. Martínez Bande nos adelanta que: «El día 13 los famélicos habitantes de unas ruinas parten, desesperados, en todas las direcciones posibles en busca de yerbas y raíces» (50). En los días 18, 19 y 20 tuvieron lugar diversos envíos, aunque lo desafortunado de su aterrizaje provocase una sensible merma en el contenido de los mismos. Las desfavorables circunstancias no se difuminarían, de forma ostensible, hasta los días 26, 28 y 29, en que los aviones nacionales volverían a lanzar paquetes de alimentos sobre la zona asediada.

Los ataques de enero

Los nuevos responsables del Ejército Republicano de Andalucía —Martínez Monje como jefe del Ejército, José Pérez Gazzolo como jefe de Estado Mayor, y, desde el 23 de enero de 1937, Joaquín Pérez Salas como jefe del Sector de Córdoba— decidieron acabar definitivamente con aquel molesto reducto, incrustado en plena retaguardia, que suponían las guarniciones rebeldes del Santuario y Lugar Nuevo. A adoptar tal decisión quizá les indujo el peligro latente que, hasta los primeros días de enero, entrañaba el avance

(49) Cfr. Juan LUQUE ARENAS (et alii.): *La epopeya de la Guardia Civil...*, op. cit., pág. 70.

(50) Cfr. José Manuel MARTÍNEZ BANDE: *Los Asedios*, op. cit., pág. 156.

nacional por tierras de Córdoba y Jaén (inscrito en el despliegue de tropas contemplado en el plan director de la denominada «campana de la aceituna»). Al mismo tiempo, estimando que la liberación de los refugiados en el Santuario y Lugar Nuevo constituía el objetivo primordial perseguido por los protagonistas del referido avance, Martínez Monje consideró acertado disponer la anulación del reducto, como solución inmejorable para la contención del ejército del general Queipo, que veía así frustradas sus intenciones. Juan Luque y sus colaboradores nos informan que el día 5 de enero, Martínez Monje comunicaba al general Martínez Cabrera –destacado como jefe de la Sección de Operaciones del Ministerio de la Guerra en Valencia– que estaba estudiando una operación para acabar con el asunto de Santa María de la Cabeza, por creer el mando supremo republicano que con ello paralizarían las operaciones del Ejército del Sur rebelde (51).

El plan de ataque ideado por los responsables del Ejército del Sur Republicano consistía en aislar Lugar Nuevo, ocuparlo y, a continuación, lanzarse contra el Santuario. Las operaciones (52) debían iniciarse el día 25 de enero de 1937. Ese mismo día el general Martínez Monje advertía a Martínez Cabrera, a través del comandante Galdeano que: «(...) *se va a hacer la operación, cuya primera parte consistirá en la ocupación del Lugar Nuevo*». El fuerte temporal de lluvia desencadenado en aquellas fechas motivó el retraso de la proyectada ofensiva hasta el día 27. Sería Martínez Monje quien relatase a Martínez Cabrera los incidentes del asalto: «*A las cuatro y media las fuerzas de Santa María de la Cabeza hicieron un avance para simular el ataque por aquella parte, y a las cinco, por sorpresa, las fuerzas que teníamos en el túnel cinco y en Malabrigo intentaron por sorpresa tomar el Cerro del Madroño (cota 412), que domina por completo Lugar Nuevo, consiguiendo el objetivo pero siendo rechazadas al poco tiempo con granadas de mano por los guardias*». La jornada terminó en un cañoneo duro contra Lugar Nuevo y el Cerro del Madroño. El día 28 se trató de repetir la operación, iniciándose a las cuatro y media de la madrugada, aunque suspendiéndose poco después por el temporal existente. El 29, Lugar Nuevo volvió a sufrir violentos ataques. El parte de Martínez Monje del día 31 decía lo siguiente: «*A las dos y media de la madrugada se inició el movimiento con fuerzas en sector Virgen de la Ca-*

(51) Cfr. JUAN LUQUE ARENAS (et alii.), *La epopeya de la Guardia Civil...* op. cit., pág. 79.

(52) Cfr. SERVICIO HISTÓRICO MILITAR (Madrid), ARCHIVO DE LA GUERRA DE LIBERACIÓN. Documentación Roja, Armario 67, Legajo 837, Carpeta 7; Legajo 840, carpeta 1 y Legajo 842, carpeta 3.

beza, avanzando una Compañía hacia Lugar Nuevo y otra de granaderos hacia Cerro Madroño. Iniciado el ataque a las cinco llegaron los primeros a ocupar posiciones a 50 metros del Lugar y los segundos hasta los parapetos enemigos, los cuales no consiguieron ocupar por el intenso fuego y la abundancia de granadas de mano que empleó el enemigo». A guisa de balance, dejemos bien sentido que los atacantes sufrieron 15 bajas, por tan sólo una registrada entre los defensores del Lugar Nuevo.

Los partes remitidos por el capitán Cortés presentan, quizá exageradamente, una situación altamente desfavorable para los sitiados. Aún así, parecen desmedidas las alusiones al empleo de artillería, aviación, y frecuente descarga de material explosivo. Los partes de guerra republicanos de este período (octubre, 1936-enero, 1937), que quizá deberían insistir en la presentación de los actos ofensivos desplegados por las fuerzas de tierra o por la aviación, omiten cualquier referencia a los supuestamente encarnizados combates de fines de octubre y mediados de noviembre de 1936, así como los de fines de enero de 1937.

Las manifestaciones de Cordón acerca de esta primera fase del asedio, que se prolongaría, sin demasiadas convulsiones, hasta mediados de abril de 1937, nos alumbran una realidad contrapuesta a la emergente de las fuentes procedentes de las fuerzas asediadas. Por diversas razones que explicaremos después, el objetivo del Santuario y Lugar Nuevo no resultaba prioritario para el mando militar republicano. Es más, los efectivos militares situados en las inmediaciones de los lugares asediados eran más bien escasos, por no decir insignificantes. Si bien es cierto que los frentes del Sur —a excepción del frente constituido en el sector de Málaga hasta la ocupación de esta ciudad el 7 de febrero de 1937— permanecieron prácticamente inalterables desde comienzos de 1937 hasta el final del conflicto, no lo es menos que la cuestión del asedio al Santuario de la Virgen de la Cabeza, permaneció subordinada a la resolución de otras necesidades más perentorias para las unidades militares republicanas del sector de Córdoba. Así pues, en consonancia con lo expresado por el teniente coronel Antonio Cordón, la primera fase del asedio se caracterizó por la laxitud de las operaciones, hasta el extremo que en absoluto podría hablarse de un acoso constante y efectivo ejercido sobre los refugiados en la Sierra Morena. Hasta bien entrado el mes de marzo de 1937, las fuerzas republicanas que se enfrentaron a los rebeldes quizá no sobrepasasen los 1.000 hombres (número exiguo a todas luces, teniendo en cuenta la privilegiada y estratégica posición disfrutada por los asediados). Tan sólo disponían

los atacantes de dos ametralladoras, y la aviación republicana de cuando en cuando arrojaba algunas bombas sobre las posiciones enemigas. Los asediados disfrutaban de una relativa libertad de movimientos, sobre todo porque en el escenario de operaciones no hubo Brigadas Mixtas (auténticas unidades militares disciplinadas, pertrechadas y debidamente aleccionadas) hasta los comienzos de la batalla de Pozoblanco. En consecuencia, los refugiados en el Santuario y Lugar Nuevo efectuaban frecuentes expediciones de aprovisionamiento de víveres, se surtían de lo acaparado en los cortijos y casas de labor colindantes, y desde luego disfrutaban de una cobertura aérea suficiente. Desde la toma de Porcuna por parte del Ejército del Sur (rebelde), Cortés podía comunicarse con heliógrafo con las unidades del ejército nacionalista. Tan sólo cuando se recrudecieron las condiciones, los asediados fueron abastecidos con relativa regularidad por una flotilla de Savoias y Douglas, pilotados por italianos y españoles, que desde aeródromos sevillanos proporcionaban alimentos y otros efectos (53).

Los meses de febrero y marzo

Si bien los últimos días de enero fueron angustiosos en el Santuario, debido sobre todo a las agresiones del enemigo y a las irregularidades en el aprovisionamiento, la marcha de los acontecimientos pondría muy pronto fin a estas penalidades. En su mensaje de 27 de enero, Cortés manifestaba que: «*En cuanto a víveres, nuestra situación es difícil en extremo*». *Había que luchar « (...) contra el hambre, la fatiga moral de tan larga espera, la falta de alojamiento y abrigo y el gran número de enfermos*». El día 1 de febrero, aún envió Cortés el siguiente mensaje: «*(...) la situación es gravísima y de no traer víveres con toda urgencia pereceremos por inanición*» (54).

No obstante, pasaría la mala racha. A partir del día 2 de febrero, por la tarde, y durante todos los días de la primera quincena del mismo mes, excepto el día 7, acusadamente lluvioso, el «Douglas» del capitán Haya visitaría el Santuario, dejando caer con regularidad los ansiados víveres. Desde los días finales de diciembre de 1936 se había organizado sistemáticamente el envío de alimentos al cerro de los refugiados. Sería el capitán Haya quien se encargase de verificarlo. A juicio de Rodríguez de Cueto, por iniciativa del propio Haya se consiguió destinar uno de los aviones del aeródromo de

(53) Vid. Antonio CORDÓN: *Trayectoria...*, op. cit., pág. 269.

(54) Citado por José Manuel MARTÍNEZ BANDE: *Los Asedios...*, op. cit., pág. 161.

Sevilla al cumplimiento de tal efecto. Según se nos indica en su obra de referencia, fue un «Savoia» el aparato encargado de asegurar lo más firmemente posible el suministro al Santuario (55).

Haciendo balance de la primera quincena de febrero, Cortés apuntaba: «(...) hemos pasado de la angustia del hambre a la relativa abundancia de que disfrutamos actualmente» (56). La segunda quincena registró circunstancias muy similares a las que presidieron la primera. Los aviones provenientes de Sevilla, encargados del suministro de víveres a los asediados, continuaron verificando sus vuelos, interrumpidos a lo largo del mes solamente durante los días 7, 16, 20, 22 y 23. Sin embargo, el mes de marzo introduciría algunas variaciones. La primera quincena, el temporal de lluvias no cesó de abatirse con persistencia sobre los asediados. Hasta el día 6, aprovechando una calma transitoria, no pudo efectuarse un vuelo de aprovisionamiento. Simultáneamente había tenido lugar el inicio de una nueva campaña de operaciones «para la ocupación de la zona de Hinojosa del Duque-Pozoblanco-Villanueva de Córdoba» (57). Este hecho proporcionaría un renovado optimismo a Cortés y cuantos le acompañaban, estado de ánimo únicamente empañado, no obstante, por la pertinacia del temporal y la imposibilidad de obtener alimentos de una manera regular a través de la aviación aliada. El temporal no cesaría, aún cuando se procedió al abastecimiento durante los días 15, 16, 19 y 20.

La concentración de fuerzas aéreas en el aeródromo de Andújar, requerida por las necesidades impuestas ante la proximidad geográfica de las tropas enemigas, obligó, cada vez más, a los aviadores encargados de trasladar los suministros necesarios a los asediados en el Santuario y Lugar Nuevo a la realización de vuelos nocturnos, a fin de evitar los ataques, ahora más frecuentes, de las fuerzas militares opositoras.

La ofensiva final

Tras la reorganización del Ejército de Andalucía (republicano), aprobada por el jefe de Estado Mayor el 3 de marzo de 1937 (58), los nuevos dirigentes

(55) Cfr. José RODRÍGUEZ DE CUETO: *Los héroes del Santuario...*, op. cit., pág. 78.

(56) Cfr. Juan LUQUE ARENAS (et alii.): *La epopeya de la Guardia Civil...*, op. cit., pág. 81.

(57) Cfr. Francisco MORENO GÓMEZ: *La Guerra Civil en...*, op. cit., págs. 558 y ss.

(58) Cfr. Francisco MORENO GÓMEZ: *La Guerra Civil en...*, op. cit., pág. 556.

comenzaron a barajar la posibilidad de despachar, por última vez, el molesto asunto de Santa María de la Cabeza. Pensaban que el enemigo concentraba fuerzas en Montoro para, desde allí, dirigirse a Andújar y el Santuario, obteniendo la liberación de cuantos permanecían refugiados en este último lugar. En consecuencia, el coronel Gaspar Morales, jefe del Ejército Popular del Sur (desde el día 1.º de marzo de 1937), recibió, el 19 de marzo de ese mismo año, la siguiente sugerencia de Martínez Cabrera: «*Mira si puedes acabar con los tanques el asunto de Santa María de la Cabeza (...)*», a lo que Morales contestó que ya había pensado en ello (59).

El 30 de marzo salieron de Lugar Nuevo cuatro guardias y un paisano, quienes antes de llegar a las filas nacionales fueron apresados por los republicanos. Al parecer, informaron acerca de la desastrosa situación por la que atravesaba la resistencia de los alojados en las inmediaciones donde ellos habían permanecido hasta entonces.

El día 6 de abril, se observó un impresionante despliegue de fuerzas alrededor del cortijo del Encinarejo. El día 7 la artillería comenzó a actuar y los aviones del ejército republicano iniciaron el bombardeo de sus objetivos. El día 8, por fin, las fuerzas republicanas ocuparon los cerros de las Piedras y los Madroños. El teniente coronel Cordón, incorporado al mando de las fuerzas atacantes desde principios del mes de marzo de 1937, decía en su parte al coronel Morales: «*Con arreglo al plan ordenado en la tarde de hoy se hostilizó al enemigo sitiado en Lugar Nuevo, con fuego de artillería, de tanques, morteros y fusilería, efectuando la aviación vuelos sobre Santuario y Lugar Nuevo, bombardeando*».

Las continuas amenazas, procedentes del campo enemigo, y la ruina de las posiciones, propiciaron el desplome completo de la moral de los sitiados. El día 12 sólo quedaban en Lugar Nuevo 40 hombres útiles para la defensa. Aprovechando la circunstancia del temporal de lluvia desencadenado sobre aquellos parajes, a las 21 horas de aquella misma noche partieron los del Lugar Nuevo, divididos en grupos que escalonadamente iniciaron la marcha. Al amanecer del día 13 llegaron los primeros grupos de refugiados al Santuario. Prieto, en su referida obra, nos proporciona la siguiente descripción: «*Llegada la hora designada para iniciar la marcha, se agregó com-*

(59) Cfr. SERVICIO HISTÓRICO MILITAR (Madrid), ARCHIVO DE LA GUERRA DE LIBERACIÓN. Armario 67, Leg. 837, carps. 10 y 11; Leg. 838, carps. 1 y 2; Leg. 840, carps. 1, 3 y 8; Leg. 843, carps. 5 y 6 (Documentación Roja).

bustible a las hogueras de la avanzadilla (...). Emprendieron la marcha en primer lugar 20 hombres, provistos de bombas de mano y acompañados de un práctico del terreno. Poco después seguían a aquel grupo todas las mujeres y niños así como los heridos y enfermos conducidos en camillas, y cubriendo los flancos, todos aquellos que tenían allí sus mujeres e hijos (60)».

La llegada de los fugitivos de Lugar Nuevo al Santuario, empeoró visiblemente las condiciones del estacionamiento y manutención de todos los asediados. A partir del día 14 de abril, la estancia comenzó a hacerse insostenible, casi infernal. Las alocuciones, mediante el uso de un altavoz, dirigidas a los sitiados desde los parapetos donde se hallaban instaladas las unidades militares republicanas (que no cesaban de hostilizar a los refugiados), se hicieron frecuentes, persiguiendo únicamente la aniquilación de la moral de quienes aún resistían.

La operación de asalto final fue dirigida, según apuntan todos los indicios, por el coronel Antonio Cerdón. Martínez Cartón, también comunista como aquel, al mando de la XVI Brigada Mixta, fue el jefe directo de las tropas asaltantes. El día 15 de abril se abrió el fuego sobre el Santuario. El 16, Cortés anunciaba: *«Continúa enemigo ejerciendo una intensa presión por todos los frentes, aumentando el número de bajas. Piezas de artillería y morteros empezaron a disparar a las cinco horas»*. Como respuesta a estos ataques, la aviación rebelde bombardeó, el día 16, la localidad de Andújar. Al respecto de esta última agresión, Cerdón anunciaba: *«A modo de feroz represalia por el abandono de sus fuerzas de Lugar Nuevo y por nuestros ataques con morteros al cerro, el día 16 de abril, la población civil de Andújar fue objeto del más terrible bombardeo padecido hasta entonces. Veintidós aparatos de bombardeo volando casi a ras de los tejados hicieron varias pasadas sobre el pueblo arrojando primero un centenar de bombas y luego octavillas (...)» (61)*.

El día 19 se reanudaron las operaciones de hostigamiento, con un fuego intenso que permitió a las fuerzas de Cerdón ocupar tres casas del Sector Norte. Los tanques comenzaron a actuar y tras la ocupación de las referidas casas se dirigieron por el camino que da entrada al Santuario. Entretanto, la mediación de los enviados de la Cruz Roja Internacional se inició en la tarde del día 23 de abril. A las nueve de la noche se anunciaba la llegada del

(60) Cfr. Luis PRIETO HERNÁNDEZ: *Anecdotario del Asedio...*, op. cit., pág. 151.

(61) Cfr. Antonio CORDÓN: *Trayectoria...*, op. cit., pág. 275.

doctor Martín y del doctor Vizcaya, que pretendían la evacuación de las mujeres y niños sitiados, a fin de salvar sus vidas. El día 25, fracasaron las negociaciones, al pretender Cortés el regreso de los civiles asediados a la zona nacional. El rechazo de tal condición fue el motivo del fracaso aludido.

El día 24, a las once de la mañana, se reanudaron las hostilidades con el fuego de baterías, morteros y ametralladoras. Las bajas sufridas como consecuencia de estos últimos actos ofensivos, llegaron a alcanzar al 65 por ciento de los hombres útiles de cuantos resistían el avance de las fuerzas republicanas. El día 26 se llevó a cabo un ataque intenso y la artillería alcanzó todos los rincones del Santuario. El día 27, los tanques volvieron a hacer acto de presencia en el teatro de operaciones, aunque retrocediesen poco después. Los días 29 y 30 fueron, en cambio, de relativa tranquilidad, anunciando quizás el asalto final.

Hacia las cuatro y media de la madrugada del primero de mayo, se inició el fuego de artillería, mientras hacia las seis comenzaba el movimiento de tanques. Durante largo tiempo la artillería y los morteros pesados fueron los protagonistas de la acción ofensiva. Ya por la tarde, los tanques rebasaron la casa de Alcalá la Real. Otra embestida se dirigió contra la casa de Colomera. Un poco más tarde se produciría una nueva embestida, esta vez también sobre la mencionada casa de Colomera, y sería en ese momento cuando el impacto de una granada de artillería hirió de muerte al capitán Santiago Cortés. La noticia hizo cundir el desánimo, e inmediatamente después se produciría la rendición.

El parte del coronel García Vallejo, dado en la tarde del primero de mayo de 1937, decía así: «*Según comunican las avanzadillas de la Virgen de la Cabeza, a las 15 horas 15 minutos ha ondeado la bandera blanca en el Santuario y varios guardias han bajado con ese distintivo a parlamentar con el jefe de operaciones*» (62).

Se ponía así punto final a uno de los episodios más aireados por la historiografía oficial posterior a la guerra civil, en su afán por ensalzar las virtudes, el honor y la valentía de los hombres de la Guardia Civil, toda vez que su comportamiento no había sido uniforme, a lo largo de las primeras jornadas del «alzamiento», por lo que respecta a su adhesión incondicional a

(62) Cfr. SERVICIO HISTÓRICO MILITAR (Madrid), ARCHIVO DE LA GUERRA DE LIBERACIÓN. Armario 67, Leg. 843, carp. 6 (Documentación Roja).

los principios inspiradores de las facciones rebeldes del Ejército alzado en armas contra la legalidad republicana, ni aún a lo largo de la contienda. Se ha puesto un desmedido énfasis en demostrar la intensa desproporción existente entre las fuerzas enfrentadas en Santa María de la Cabeza, y se ha afirmado hasta la saciedad que la resistencia constituyó una gesta heroica, propia de titanes. Sin restar un ápice al valor que, sin duda, merecen unos hombres aguerridos que, venciendo multitud de adversidades, supieron permanecer en sus puestos durante un prolongado e irritante asedio, tan sólo deseamos reproducir el siguiente testimonio, en aras a la clarificación de una situación que ha sido sistemáticamente falseada por la literatura franquista posterior al triunfo militar de los rebeldes en el conflicto. Las palabras que a continuación reproducimos fueron escritas por Antonio Cerdón, actor decisivo en los hechos descritos, y son del siguiente tenor: *«Ya a partir del mismo día del ataque, Queipo de Llano por sus micrófonos, y después toda la propaganda franquista, habrían de hinchar la cantidad y calidad de los medios con que se atacó al Santuario; según ellos fueron empleados decenas de millares de hombres y decenas de cañones y tanques. Hasta el momento del ataque, por razones obvias, fuimos nosotros los que exageramos. Pero la realidad era bien diferente. La plantilla oficial de una brigada de nuestro ejército —y rara fue la brigada que en la práctica la tuvo al completo— era de 2.944 infantes, y tanto la brigada de Cartón como la Brigada 32.ª habían quedado bastante reducidas en sus efectivos después de las operaciones de Pozoblanco. El total de los atacantes no pasó mucho del triple respecto al número de los defensores que se considera necesario para realizar el ataque a una posición, y que, dada la fortaleza del reducto de que se trataba, era indudablemente inferior al que se estimaba necesario teóricamente»* (63).

UNA NECESARIA DESMITIFICACIÓN

Hasta aquí el análisis de los hechos constitutivos del largo asedio a los rebeldes refugiados en el Santuario del Cabezo y Lugar Nuevo. Ya habrá podido detectarse, sin lugar a dudas, que los actos de hostigamiento contra las posiciones defensivas de la Guardia Civil alcanzaron una envergadura considerable únicamente a partir del mes de marzo de 1937. Hasta el comienzo de la batalla de Pozoblanco, y la posterior reorganización registrada por el Ejército Popular de Andalucía (Ejército del Sur republicano) no es consta-

(63) Cfr. Antonio CORDÓN: *Trayectoria...*, op. cit., pág. 281.

table ninguna maniobra militar auténticamente efectiva, ni tan siquiera un despliegue de tropas mínimamente estructurado, por parte de las fuerzas atacantes. Las razones que explican la demora prolongada en la liquidación del «engorroso asunto» del Santuario —de acuerdo con la impresión que tal situación provocaba sobre los responsables del Estado Mayor del sector de Córdoba del Ejército Popular de Andalucía— son varias, aún cuando pueden agruparse en dos grandes conjuntos de argumentos con cierta capacidad explicativa.

El primero de ellos está referido a los objetivos estratégicos prioritarios considerados por las cúpulas militares de los Ejércitos enfrentados en el sector de Córdoba. Tras el infructuoso intento de la columna Miaja por liberar Córdoba, el 20 de agosto de 1936, del control de las unidades militares rebeldes que la ocupaban, las fuerzas «nacionales» se aprestan a efectuar una serie de ofensivas con las que aliviar la presión republicana sobre la capital de la provincia. En este objetivo se inscribe la operación comandada por el general Varela, iniciada el 5 de septiembre, que culminaría con la ocupación de Cerro Muriano. Mucho más importante fue la ofensiva del Ejército del Sur (rebelde) sobre la cuenca de Peñarroya-Pueblonuevo, una zona de alto valor económico por la riqueza de sus reservas minerales. En esta ofensiva, que se extendió desde el 8 al 14 de octubre, las fuerzas rebeldes ocuparon una amplia comarca del noreste de la provincia de Córdoba, incluyendo poblaciones de considerable riqueza agrícola y minera tales como Espiel, Villaviciosa, Fuenteobejuna, Bélmez o la propia Peñarroya-Pueblonuevo (64).

La segunda gran ofensiva, practicada por las unidades militares rebeldes en el flanco nororiental de la provincia de Córdoba y occidental de la provincia de Jaén, fue desplegada con profusión de medios el día 13 de diciembre de 1936, y se prolongó hasta el 1 de enero de 1937. Fue llamada «gran campaña de diciembre» o «campaña de la aceituna», y casi con toda seguridad, fueron nuevamente motivaciones económicas las que empujaron al mando militar rebelde a ponerla en práctica. Se pretendió la ocupación de las ricas y fértiles comarcas olivareras de parte de la campiña cordobesa y del occidente jiennense. Concluyó la mencionada ofensiva con la ocupación, por parte de los rebeldes, de localidades de probada riqueza agrícola, tales como Bujalance, Valenzuela, Cañete de las Torres, Villa del Río, Villafranca, Montoro, Lopera y Porcuna. En tierras jiennenses las columnas «nacionales» se enfrentaron in-

(64) Cf. Francisco MORENO GÓMEZ: *La guerra civil...*, op. cit., págs. 425-436.

cluso a la XIV Brigada Internacional, dando lugar, en Lopera, a una de las batallas más sangrientas de los frentes del sur (65).

Sin lugar a dudas, la tercera gran ofensiva practicada por el ejército rebelde del sur sobre tierras cordobesas se constituyó, a lo largo de los meses de marzo y abril de 1937, en la conocida batalla de Pozoblanco. Las pretensiones de los jefes militares rebeldes (con Queipo de Llano a la cabeza) parecían centrarse en ocupación de la rica zona minera de Almadén, con importantes yacimientos de mercurio. Según el testimonio de Cuesta Monereo (66), se pretendía asimismo con la realización de esta amplia ofensiva, la liberación de los asediados en el Santuario de la Cabeza. Sea como fuere, no parece demasiado plausible esta última hipótesis, toda vez que el asedio al Santuario de la Virgen de la Cabeza y Lugar Nuevo se había constituido para esas fechas, en la retaguardia controlada por los franquistas, en una valiosa fuente de inspiración de relatos exaltadores del valor patriótico de los guardias civiles asediados, así como en un incuestionable instrumento propagandístico destinado a reforzar la moral patriótica de las tropas antirrepúblicas. La batalla de Pozoblanco concentró importantísimos efectivos militares en uno y otro bando, y desde luego agilizó la reestructuración del ejército republicano del sur, en una orientación positiva hacia el posterior reforzamiento de su capacidad ofensiva (67). No cabe duda de que la victoria final en esta importante batalla correspondió a las tropas republicanas, que fortalecieron su moral combativa y de alguna forma se predispusieron para operar definitivamente sobre el Santuario de la Cabeza.

Puede deducirse, de este somero análisis de la marcha de la guerra en los frentes del sur, que al menos desde el mes de agosto de 1936 hasta el mes

(65) Al respecto, pueden consultarse las obras de Francisco MORENO GÓMEZ: *La Guerra Civil...*, op. cit.; Andreu CASTELLS: *Las Brigadas Internacionales en la Guerra de España*, Barcelona, Ariel, 1973; José Manuel MARTÍNEZ BANDE: *La campaña de Andalucía. (Monografías de la Guerra de España, núm. 3)*, Madrid, Editorial San Martín, 1986; Luigi LONGO: *Las Brigadas Internacionales en España*, México, Era, 1969 y Artur LONDON: *Se levantaron antes del alba. Memorias de un combatiente checo de las Brigadas Internacionales en la guerra de España*, Barcelona, Península, 1978.

(66) Extraído de la lectura de Francisco MORENO GÓMEZ: *La Guerra Civil en...*, op. cit., pág. 558.

(67) Al respecto, consúltense las obras de Francisco MORENO GÓMEZ: *La Guerra Civil en...*, op. cit., págs. 558-591 y José Manuel MARTÍNEZ BANDE: *La batalla de Pozoblanco y el cierre de la Bolsa de Mérida*, (Monografías de la Guerra de España, núm. 15), Madrid, Editorial San Martín, 1981, págs. 22-110.

de abril de 1937, la iniciativa fue sostenida en todo momento por las fuerzas militares rebeldes, que infligieron serias derrotas al maltrecho ejército republicano de Andalucía, entre otras razones porque aquéllas contaban, en sus líneas de vanguardia, con avezados miembros del ejército colonial español (tabores de regulares, compañías marroquíes, etc.). Las tropas comandadas por Queipo de Llano y sus más directos subordinados, tuvieron en jaque, casi en todo momento, a las dispersas y poco eficaces milicias, columnas y batallones —en su mayor parte engrosadas por campesinos con una escasa o nula preparación militar— integrantes del Ejército del Sur republicano durante los primeros meses del conflicto. De la misma forma, las necesidades de contención del avance imparable de los ejércitos rebeldes en el sector de Córdoba y el flanco occidental de la provincia jiennense, impidieron del todo la disposición de efectivos militares adecuados con los que instrumentar una acción contundente y efectiva contra los asediados en las inmediaciones de la Sierra Morena.

Aún así, el segundo gran conjunto de argumentos explicativos de la naturaleza de los hechos en torno al Santuario de la Cabeza y su prolongado asedio, merece una especial atención. Está referido a las circunstancias que impidieron la temprana adopción de una capacidad de maniobra efectiva por parte de las unidades militares gubernamentales (o republicanas), y desde luego tiene mucho que ver con la relativamente tardía intervención, de una forma contundente y expeditiva, sobre las posiciones de los asediados para poner fin a una situación que se estaba mostrando persistentemente adversa para la marcha de los asuntos militares en la retaguardia jiennense.

Desde el comienzo del conflicto y hasta la finalización de la «campaña de la aceituna» a comienzos de enero de 1937, fueron los batallones de milicias y las columnas comandadas o dirigidas por líderes sindicales o políticos del Frente Popular jiennense y cordobés, las unidades de combate que prevalecieron en el escenario del incipiente Ejército Popular de Andalucía. Su excesiva politización, su escasa formación militar, la ausencia casi absoluta de adoctrinamiento y la obediencia practicada a las consignas predominantes en cada una de las grandes formaciones frentepopulistas, restaron efectividad, maniobrabilidad y capacidad ofensiva a unas unidades militares dispersas o deficientemente pertrechadas. En consecuencia, la operatividad de los disgregados reductos militares que permanecieron durante el verano y el otoño de 1936 en la retaguardia jiennense impidió la orquestación de una ofensiva efectiva sobre los asediados en la Sierra Morena. Los

primeros combates mínimamente estructurados se produjeron en enero de 1937, una vez que se había registrado la primera fase de militarización de las milicias populares. Así pues, los débiles ataques de noviembre de 1936 y enero de 1937 contaron con una escasa preparación y fuerzas limitadas. Antonio Cordón ha mencionado la escasa artillería disponible —dos o tres piezas— por parte de las fuerzas que operaban desde Andújar, llegando a indicar que las pocas piezas se movían constantemente para dar la impresión de disponibilidad de un considerable arsenal (68). En lo tocante a la necesaria cobertura de los combates por tierra mediante el manejo de una fuerza aérea digna, Cordón nos ilustra asimismo de la irrisoria utilización de aviones, señalando que en fecha tan avanzada como los comienzos de la batalla de Pozoblanco —es decir, marzo de 1937— logró que uno de los aviones que se dirigían a esta última población cordobesa, bombardease, con escasa precisión, las posiciones de Lugar Nuevo, abandonando inmediatamente el aparato el escenario de los asediados (69).

La reorganización del Ejército Popular de Andalucía se efectuó entre enero y marzo de 1937, concluyendo, tras la caída de Málaga y al inicio de la batalla de Pozoblanco, con la creación, a partir del 1 de marzo en que tomó el mando del Ejército del Sur el coronel Gaspar Morales, de tres sectores —Córdoba, Jaén-Granada y Guadix-Almería— integrados cada uno de ellos por dos o tres Brigadas Mixtas (70). Desde los días iniciales de la batalla de Pozoblanco, el teniente coronel Antonio Cordón se ocupaba de la dirección del Estado Mayor del sector de Córdoba, imprimiendo un giro decisivo en lo tocante a la ofensiva final contra los asediados del Santuario y Lugar Nuevo.

Desde esta nueva perspectiva, considerando asimismo que la concentración de tropas en la comarca cordobesa de Pozoblanco hasta fines del mes de abril de 1937 impidió la disponibilidad de Brigadas Mixtas que hiciesen frente al problema del asedio, puede comprenderse mejor cómo la ofensiva final, expeditiva, contundente y rápida, no tuvo lugar hasta la segunda quincena de abril, coincidiendo con la suavización de las tensiones y necesidades

(68) Cf. Antonio CORDÓN: *Trayectoria...*, op. cit., pág. 271.

(69) *Ibidem*.

(70) Cf. Ramón SALAS LARRAZÁBAL: *Historia del Ejército Popular de la República*, Madrid, Editora Nacional, 1973; Michael ALPERT: *El Ejército Republicano en la Guerra Civil*, Barcelona, Ibérica de Ediciones y Publicaciones, 1977; José Manuel MARTÍNEZ BANDE: *La batalla de Pozoblanco...*, op. cit., págs. 23-25; Francisco MORENO GÓMEZ: *La guerra civil en...*, op. cit., págs. 556-558.

de las tropas concentradas en la defensa y ofensiva final de Pozoblanco. El episodio del Santuario de la Virgen de la Cabeza y Lugar Nuevo corre paralelo a las vicisitudes de la guerra civil en los frentes cordobés y jiennense durante la primera etapa del conflicto. Sólo con el análisis detallado de la marcha de las operaciones militares en esta zona puede concluirse que el asedio fue prolongado, más bien por la dispersión inicial de tropas republicanas y el desvío del interés ofensivo hacia otros escenarios, que debido al supuesto carácter aguerrido e indestructible de los defensores de las posiciones asediadas. No es menos cierto que los asediados actuaron con valentía y eficacia en todo momento, pero desde luego parece del todo improbable que resistiesen nueve meses en sus posiciones tan sólo porque fuesen valerosísimos portadores de un espíritu de puras y exaltadas pasiones nacionales.



DEMOGRAFÍA

